

MONITOR DEL COMERCIO

PERIÓDICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—**PRECIO DE LOS ANUNCIOS:** 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—**SE SUSCRIBE** y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Baillière, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

ADVERTENCIA.

Con objeto de facilitar la suscripción y venta de las obras y periódicos del Establecimiento, y para evitar molestias al público, se previene á los que quieran suscribirse ó adquirir alguna obra en Madrid, que pueden hacerlo sin mas que enviar una carta por el correo interior espresando su deseo, y los repartidores les llevarán al domicilio lo que soliciten, sin que por este servicio tengan que abonar el menor gasto. De la misma manera los pedidos de provincia pueden hacerse tambien por carta, acompañando el importe en libranzas ó sellos de franqueo.

OBRAS TERMINADAS.

Se han repartido en Madrid y se están enviando á provincias: El tomo 26 y último de la **Historia de España** por don Modesto Lafuente, edicion de lujo: el tomo 10 de la edicion económica: el tomo 2.º y último de los **Viajes de Fr. Gerundio**: el tomo 3.º y último de la **Historia Universal**, por don Salvador Costanzo: los dos últimos tomos de las obras de **Fernan Caballero** que comprenden las siguientes novelas: **UN SERVILON Y UN LIBERALITO**.—**DEUDAS PAGADAS**: los tomos 19 y 20 de la **Historia del Consulado y del Imperio francés**, con que termina esta importantísima obra, y la **Guia del Viajero en España**, novena edicion, correspondiente á este año, que comprende todas las líneas de ferro-carriles abiertas ó próximas á abrirse al servicio público, inclusa la general del Norte en todas sus secciones, desde Madrid á Olazagoitia, desde Miranda á Bilbao y de Valladolid á Santander; las de Madrid á Zaragoza, Pamplona, Barcelona y Gerona; las de Madrid á Alicante, Valencia y Castellon; las de Madrid á Toledo, Ciudad-Real y Santa Cruz de Mudela; las de Córdoba á Sevilla, de Sevilla á Cádiz, de Barcelona á Martorell, de Tarragona á Reus y Montblanch, de Miranda á Logroño, de Gijón á Langreo, etc.; y como apéndice la línea general de Bayona á París.

OBRAS EN PRENSA.

Ayer, Hoy y Mañana, por don Antonio Flores, tomo 4.º; se repartirá en este mes sin falta.

Recreaciones físicas, por Castillon; un tomo en 8.º, con grabados, tambien para repartirse en este mes.

Almacén de los niños, por Mad. de Beaumont; dos tomos en 8.º con grabados. El tomo primero se repartirá en la primera quincena del mes de julio próximo.

Los niños de hoy dia; un tomo en 8.º, con grabados.

Recuerdos de un viaje por España. Im-

preso el tomo 1.º y muy adelantada la impresion del 2.º

Diccionario Geográfico, Histórico y Estadístico de la Isla de Cuba, por don Jacobo de la Pezuela. Terminándose la impresion del tomo 1.º

Diccionario Nacional, ó Gran Diccionario clásico de la lengua española, por Dominguez. Muy adelantada la novena edicion.

Enciclopedia Moderna, segunda edicion; se ha repartido el tomo 19 y seguirán los demás hasta el completo.

El Espiritualismo, pordon Nicomedes Martin Mateos. Se han publicado tres tomos y el cuarto se repartirá á la mayor brevedad.

EL MORO.

LEYENDA ITALIANA (1).

Habia en Venecia un capitan moro célebre por su incomparable valor. Las muestras de talento y de prudencia que habia dado durante las guerras, le valieron el aprecio de los señores, que, para recompensar sus hechos de armas, le concedieron mas gracias y honores que solian conceder por entonces las demás repúblicas. Una dama muy virtuosa de una hermosura sin igual, llamada Desdémona, se enamoró del capitan, mas bien admirando sus virtudes que por un simple capricho de mujer, y el moro á su vez, vencido por tanta gracia y tanta amabilidad, se apasionó no menos pronto de ella. Su amor aumentó de tal modo, que despues de algun tiempo se casaron, aunque los padres de la jóven hicieran todo lo posible para darle otro esposo, y vivieron juntos en tan buena union y en medio de tan dulce paz que entre ellos no se oian sino palabras de cariño.

Sucedio, pues, que los señores de Venecia, al hacer algunos cambios en el ejército que tenian en Chipre, nombraron al moro capitan de aquel punto. Este se alegró al pronto con tal nombramiento, porque este cargo solo se concedia á los nobles y valerosos que habian dado pruebas de su fidelidad.

Mas su alegría se disminuia siempre que pensaba que las dificultades y molestias del viaje podrian perjudicar á su esposa. Desdémona, por el contrario, no teniendo en el mundo otro bien que su esposo, estaba orgullosa del empleo honorífico que le habia concedido tan noble y tan poderosa república. Anhelaba por momentos que llegase la hora en que partiera al frente de sus soldados, para ocupar un puesto tan honroso, si bien por otro lado sentia verle triste, hasta que un dia, ignorando la causa de su tristeza, le dijo:

—Noble moro, ¿cómo estais tan abatido, cuando la república os ha concedido un cargo tan honroso?

—Desdémona, contestó él, solo una cosa disminuye mi alegría: el amor mismo que te profeso. Tengo que llevarte conmigo esponiéndote á los peligros del mar, ó para no causarte molestia ni pena, tengo que dejarte en Venecia. Lo primero me es muy sensible: los peligros y fatigas á que estarás espuesta, serán para mí un tormento; pero tambien dejarte aquí me causará mil angustias. Separarme de tí, es separarme de mi propia vida.

—Mi querido esposo, exclamó Desdémona; ¿cómo puede entristeceros tanto tan poca cosa? Adonde quiera que vayais, iré yo tambien, aunque fuera menester pasar por medio de las llamas; mas ahora solo es cuestion de ir á vuestro lado en un navio seguro. Si hay peligros y fatigas, una parte me corresponde; en verdad que no me amais, si para que no vaya por

el mar, me dejais sola en Venecia, y si podeis creer que me quedaria yo aquí indiferente y ociosa, en lugar de arrostrar, si es preciso, la muerte á vuestro lado. Preparad, pues, todo lo necesario para el viaje, con la prontitud que conviene á un hombre que tanta honra recibe de la república.

El moro abrazó tiernamente á su esposa y le dijo: —¡Dios conserve por mucho tiempo nuestro amor!

Pocos dias despues Desdémona y el moro salieron de Venecia con toda la compañía; y habiendo estado el mar tranquilo durante el viaje, llegaron pronto á Chipre.

Habia en la compañía un alferez de gallarda apostura, pero el hombre mas envidioso del mundo. El moro le queria mucho, porque no sabia cuales eran sus malas intenciones. El jóven por su parte con palabras de arrogancia y de virtud ocultaba los sentimientos viles que abrigaba su corazon. Tambien habia llevado á Chipre á su esposa, mujer honrada y bella, que Desdémona apreciaba sobremedera porque era italiana, y que la mayor parte del dia permanecia con ella. El moro queria además á un teniente que iba á menudo á su casa, donde cenaba de vez en cuando. Desdémona sabiendo que su esposo le apreciaba en extremo, le recibia siempre con muestras de cariño y con mucha amabilidad.

El alferez, olvidándose de la fé que habia jurado á su esposa, y de los lazos de honor y de agradecimiento que le unian con el moro, se enamoró apasionadamente de Desdémona. Buscaba un medio de hacerse dueño de ella, pero no se atrevia á confesar su amor, temiendo que el moro al adivinarlo le matara. Por fin se decidió á abrir con la mayor prudencia su corazon á la dama.

Ella que no pensaba mas que en el moro, no podia cuidarlo ni en él ni en lo que hacia para enamorarla. Esta misma indiferencia hizo creer al alferez que Desdémona amaba al teniente, y desde entonces resolvió poner fin al supuesto amor. Su pasión por la esposa del capitan se cambió en un odio profundo, hasta el punto de imaginarse que, si no llegaba á ser su dueño despues de haber matado al teniente, nadie lo seria tampoco, y que ni el mismo moro gozaria de su amor. Despues de haber meditado mil medios de vengarse, se decidió por fin á acusar á Desdémona de adultera, y á descubrir á su esposo que el traidor era el teniente. Pero sabiendo que el moro amaba con extremo á Desdémona y apreciaba tambien mucho á su compañero, vió lo difícil que seria poner mal con él á una y otro, sino encontraba un medio de engañarle con astucia. Se puso, pues, á esperar el momento oportuno de llevar á cabo su proyecto.

Poco tiempo despues tuvo el moro que quitar el grado al teniente, que en un arrebato de ira habia herido á un soldado. Este castigo afligió á Desdémona, por lo cual procuraba á menudo reconciliar á los dos compañeros.

Un dia dijo el moro al alferez que su esposa se interesaba tanto por el teniente, que al fin y al cabo tendria que devolverle el grado. El alferez se valió de esta ocasion para poner en planta sus viles proyectos.

—Quizás, dijo, Desdémona le ve aquí demasiado á menudo.

—¿Cuándo? dijo el moro.

—No me quiero meter en los asuntos de dos casados. Abrid los ojos, y entonces vereis claro.

Por mas que el capitan le instó, el traidor no quiso decir nada mas. Sus palabras despertaron en el alma del moro algunas sospechas; y no pudiéndoselas explicar, se puso de muy mal humor. Un dia en que su esposa le hablaba en favor del teniente, rogándole que por una falta tan pequeña no olvidara sus muchos servicios y su antigua amistad, no se pudo contener y le dijo:

—Te cuidas demasiado de ese hombre, y no es ni tu hermano ni siquiera pariente tuyo, para que te tomes tanto interés por él.

—No quisiera haberos incomodado, le contestó con dulzura Desdémona; no tengo otro motivo para com-

(1) Esta leyenda ha inspirado á Shakspeare su magnífico drama titulado Oteló, ó el moro de Venecia.

un tan buen amigo, y no creo haber cometido una falta tan grave para que esteis resentido conmigo. Pero vosotros los moros, tenéis una naturaleza tal, que un nada os irrita, y despierta en vuestro corazón sentimientos de venganza....

Estas palabras aumentaron la ira del moro, que exclamó:

—Mi despecho alcanzará quizá á alguno, que no se lo espera, y estoy dispuesto á tomar venganza de las injurias que se me han hecho, hasta saciar mi odio.

Desdémón se asustó al oír estas palabras y al ver que su esposo temblaba de cólera; y le dijo con humildad:

—Siempre que os he hablado de este asunto ha sido con la mejor intención, mas desde hoy me callaré, para no daros en adelante motivos de enfado.

Después de tales instancias en favor del teniente, el moro comprendió que el alférez le había querido decir que su esposa estaba enamorada de su amigo. Se fué á buscar al traidor para que le hablara con mas claridad, y el alférez, negándose al principio á descubrir al moro nada que pudiera causarle disgusto, le dijo por fin, como vencido por sus súplicas:

—Os confieso que siento en el alma teneros que descubrir un secreto tan cruel, mas, ya que así lo queréis y que me lo manda además la amistad que os profeso, sabed, pues, que vuestra esposa no tiene otro motivo para sentir la desgracia del teniente que el de no tener ahora el gusto de ver y entretenerse con él con tanta frecuencia como antes. Quizás no le agrade ya vuestro color.

Estas palabras hirieron profundamente el corazón del moro. No dudó ni un momento de lo que el alférez le decía, porque lo mismo había él sospechado, pero queriendo saber todavía mas exclamó:

—No sé como me contengo y no te arranco esa lengua vil que se atreve á acusar de tal manera á mi esposa!

—No me esperaba yo otra cosa, contestó el alférez. Pero ya que mi deber y el deseo de conservar intacto vuestro honor me han llevado tan lejos, os repito que cuanto he dicho es verdad. Si vuestra esposa, con sus demostraciones de amor, os ha cerrado tan bien los ojos que ya no veis lo que debíais ver, no es un motivo para que yo os oculte la verdad. El teniente mismo se ha jactado ante mí, porque es un hombre tal, que no tendría por completa su felicidad si no la participara á otros. Si no hubiera sido por temor á vuestro enojo, ya le hubiera yo pagado como se merece, atravesándole el cuerpo con mi espada; mas, puesto que al deciros lo que os interesa mas que á nadie, solo he conseguido irritaros contra mí, mas me hubiera valido callarme.

—En efecto, exclamó el moro; si no me haces ver por mis propios ojos lo que me acabas de decir, está seguro de que mas te hubiera valido haberte callado.

—Me habría sido bien fácil, añadió el traidor, cuando el teniente frecuentaba vuestra casa, pero ahora que le habeis prohibido la entrada por un motivo fútil y no por el verdadero, será mas difícil. Estoy con todo persuadido de que Desdémón es suya siempre que la ocasión se presenta; pero como ahora sabe que odiais á ese hombre, no es extraño que se conduzca con mas recato y mas prudencia. Sin embargo, no pierdo la esperanza de haceros ver antes de poco lo que no queréis creer.

Un momento después se separaron. El moro, como herido de un puñal en el corazón, se dirigió lentamente á su casa, donde debía esperar lo que le había prometido el alférez, lo que seria causa de su desventura. Mas el recato y castidad de Desdémón, causaban tanto disgusto al infame alférez como los celos del desdichado moro. No sabiendo de que medio valerse para probar lo que había dicho, inventó un nuevo ardid. Desdémón iba á menudo á su casa y permanecía con su mujer largo tiempo. Habiendo notado que casi siempre llevaba un pañuelo bordado, sumamente fino que le había regalado su esposo, resolvió quitárselo sin que ella lo viera y servirse de él para conseguir su objeto. El alférez tenía una niña de tres años, á quien Desdémón quería tiernamente: la cogió un día para sentarla en el regazo de la dama, y mientras que esta acariciaba á la niña, él le arrancó con tanta presteza el pañuelo de la cintura, que ella nada notó.

Desdémón volvió á su casa, y con otros pensamientos en la mente, no se acordó al pronto del pañuelo. Pero unos días después lo buscó por todas partes, y no encontrándole, temió que el moro se lo pidiera como solía hacer de cuando en cuando. Mientras tanto el alférez, un día en que el teniente no estaba en su casa, entró de oculto y puso el pañuelo en la cabecera de su cama. Al siguiente día, al levantarse el teniente, notó que se caía una cosa de la cama, y viendo lo que era, no pudo explicarse como aquel pañuelo estaba allí. Por fin conoció que era de Desdémón y tomó la resolución de ir á devolvérselo. Esperó que el moro saliera de casa, y llegándose á una puerta que daba al jardín, llamó varias veces. La fortuna, que parecia proteger al traidor para conseguir

la muerte de la infeliz Desdémón, quiso que en aquel mismo momento volviera el moro á su casa. En cuanto oyó llamar á la puerta, abrió una ventana y gritó: ¿Quién llama!

El teniente conoció la voz del capitán y se marchó sin contestar. El moro abrió la puerta, miró por todos lados y no vió á nadie. Acosado por crueles sospechas, preguntó á su esposa con dureza si sabia quien había llamado. Ella contestó, y era la verdad, que nada sabia.

—Me había parecido el teniente, le dijo el moro.

—No sé si será él ó cualquier otro, respondió ella.

El moro moderó su cólera, que estaba á punto de estallar, no queriendo tomar ninguna resolución sin ver antes al alférez. Se fué, pues, á buscarle, le contó lo que había sucedido y le encargó de acaecer como mejor pudiera al teniente. Aquel prometió hacerlo así, alegrándose en extremo al ver que las cosas salían á su gusto. Un día, pues, se puso á hablar con el teniente en un sitio cerca del cual se había escondido el moro de manera que los veía de lejos sin que ellos le vieran á él, y aunque en su conversacion no mentaban siquiera á Desdémón, él sin embargo, se reía á carcajadas, haciendo toda clase de gestos como si oyera de boca del teniente cosas que le llenaran de admiración. En cuanto se hubieron separado, el moro se fué á él y le preguntó que sabia de nuevo. Mas el pífido se hizo rogar largo tiempo, hasta que por fin dijo:

—Ya nada me ha ocultado; me ha confesado que gozaba del amor de vuestra esposa, y que se veían á solas siempre que salían de casa. La última vez le ha dado ella un pañuelo bordado que le habeis regalado vos.

El moro le dió por todo las gracias y convino en que si su esposa no tenía en su poder el pañuelo, no necesitaba mas prueba de su maldad.

Después de comer se puso á hablar con ella de diferentes asuntos y como por acaso le pidió el pañuelo bordado. La infeliz se puso encendida como la grana y paro ocultar su rubor se levantó y revolvió un cofrecito que tenía. Después de haber buscado en vano largo tiempo, dijo:

—No lo encuentro por ningún lado, quizás lo hayais cogido vos.

—Si lo tuviera yo, le contestó él, no te lo pediría. Ya lo buscarás otro día mas despacio.

Y desde entonces se puso á pensar cómo podría matar á su esposa y al teniente, sin que nadie llegase á sospechar que él fuese autor de su muerte.

Día y noche daba vueltas en su imaginación á este pensamiento, y aunque á veces sonreía para ocultar su fatal proyecto, Desdémón conocía que no la trataba ya como antes.

—¿Qué teneis? ¿qué os entristece? le decía: ¿por qué no sois ya lo que erais antes para conmigo?

El moro se excusaba como podia, y la desdichada quedaba sin consuelo. Si bien sabia que no le había dado motivo para enojarse, temia sin embargo perder por siempre su cariño, por lo cual se quejaba á la mujer del alférez en estos términos:

—No sé lo que el moro tiene: él, que tan cariñoso era conmigo, se ha vuelto adusto é indiferente. No quiera Dios que sirva yo de triste ejemplo á las jóvenes que se casan contra la voluntad de sus padres. Quizás mi suerte fatal enseñe á las damas italianas que no es bueno elegir por esposos á los hombres que el cielo y la naturaleza han puesto lejos de nosotros.... Mas ya que vuestro esposo es amigo del mio, si os dice alguna cosa que me pueda ser útil, ayudadme en medio de mi desgracia, os lo ruego.

Y esto lo decía llorando á lagrima viva.

La mujer del alférez estaba enterada de todo, pero no se atrevía á hablar porque temia escitar el enojo de su esposo. Solamente contestó á Desdémón:

—No deis que sospechar al moro, y cuidad de que no halle en vos sino amor y fe.

—Así lo hago, pero como si nada hiciera.

El moro mientras tanto buscaba el medio de enterarse de lo que nunca hubiera querido descubrir. Encargó al alférez de hacer lo posible para que él pudiera ver un momento solo el pañuelo en manos del teniente, y aunque no era cosa fácil, el malvado se obligó á ello. En casa de aquel había una mujer que bordaba admirablemente. Vió el pañuelo y quiso hacer uno igual: mas sabiendo que era de la esposa del moro, á quien se le iba á devolver, se puso á trabajar á toda prisa. El alférez notó que se ponía á bordar á una ventana, donde era fácil verla desde la calle. Llevó allí al moro que reconoció el pañuelo al momento. Estando desde entonces seguro de que su mujer era adúltera, resolvió terminantemente matar á ella y al teniente, y encargó este último á su amigo, diciéndole que si le mataba le daría la mayor prueba de amistad. El alférez no quería al pronto prestarse á acometer tamaña accion, mas que por nada porque el teniente era hombre de mucho valor. Pero el moro le dió tanto dinero, que por fin se decidió á probar al menos fortuna. Una noche muy

oscura al salir el teniente de casa de una cortesana, el malvado se precipitó sobre él espada en mano, y le dió tal golpe en las piernas, que el pobre hombre cayó á tierra herido gravemente en el muslo derecho. El asesino se fué á él para acabarlo, mas el teniente, á pesar de estar herido, sacó su espada y se defendió valerosamente gritando: ¡al asesino!

El alférez huyó al oír que el pueblo y los soldados acudían á los gritos. Al poco tiempo volvió, se metió entre la gente, y al ver que la herida de su compañero era bastante grave, hizo como si tuviera lástima de él, consolándole como á un hermano.

A la mañana siguiente se divulgó la noticia por la ciudad, y en cuanto la supo Desdémón que era de por sí muy compasiva, dejó ver con sinceridad que sentía en extremo tal desgracia, sin sospechar que de esta suerte se aumentaría el ansia de venganza del moro.

En cuanto este vió al alférez, le dijo:

—¿Sabes que mi esposa al oír lo ocurrido se ha puesto tan triste que se va á volver loca?

—Ya podiais pensar que así sucedería.

—No me tendria por hombre de valor, añadió el moro, sino le arrancase la vida á esa pífida mujer.

Ambos discutieron después sobre si convendría mas envenenar á Desdémón ó matarla á puñaladas, y de estos dos medios ninguno les pareció bueno.

—Ya he encontrado un medio seguro, dijo el alférez. La casa que habitais es vieja, y el techo de vuestro aposento está lleno de grietas. Con un saquito que llenaremos de arena daremos golpes á Desdémón hasta que caiga muerta. Luego haremos que se desplome el techo y diremos que ha muerto entre los escombros, de modo que nadie descubrirá nuestro atentado.

El moro acogió este medio como el mejor, esperando, sin embargo, unos días hasta ponerlo en práctica. Por fin una noche, antes de acostarse, ocultó á su compañero cerca de la alcoba de su esposa. El alférez hizo al poco tiempo ruido, y Desdémón tuvo miedo.

—¿No has oído ruido? le dijo el moro.

—Me parece que sí, contestó ella.

—Levántate y mira si hay alguien ahí.

La infeliz se levantó, y en cuanto llegó á la puerta le dió el alférez tan terrible golpe, que cayó al suelo sin lanzar el menor grito.... Con voz casi apagada pidió socorro al moro, que levantándose de la cama se acercó y la dijo:

—Mujer infiel, ya has recibido la recompensa que merecen tus culpas. Así deben concluir las que, mintiendo amor á sus maridos, los venden y los engañan.

Desdémón comprendió entonces que su último momento había llegado. Al segundo golpe que le dió el alférez imploró la justicia del cielo, ya que no la hallaba en la tierra, y llamó á Dios en su ayuda.

El asesino le dió el tercer golpe, y la desventurada quedó muerta.

El moro y su compañero la pusieron en la cama, echaron abajo el techo de la habitación y el moro pidió socorro gritando que su casa se hundía. Los vecinos acudieron al poco tiempo, y el cuerpo de Desdémón fué encontrado entre los escombros y las maderas. Todos sintieron en el alma la pérdida de una dama tan buena y tan virtuosa.

Al día siguiente fué enterrada Desdémón.

Dios, que sabe apreciar con justicia lo que valen las almas de todos los mortales, no quiso que un crimen tan horrible quedara sin castigo. El moro, que amaba á su esposa mas que á sí mismo, sintió tan acerbo dolor al verse separado de ella, que iba buscándola como un loco por toda la casa. Con ella había perdido todo el bien de su vida, y se había perdido á sí mismo. Poco á poco fué aborreciendo al alférez de tal modo, que si no hubiera sido por no faltar á las leyes de Venecia, cien veces le habría muerto. Le quitó el grado, le expulsó de la compañía, y desde entonces reinó un odio implacable entre ambos.

El alférez, que buscaba todos los medios posibles para perder al moro, encontró por acaso un día al teniente, restablecido de su herida.

—Ya ha llegado la hora de vengaros, le dijo. Venid conmigo á Venecia, que allí os diré quien os hirió tan villanamente. Aquí no es lo puedo decir, pero allí seré vuestro testigo ante los jueces.

El teniente accedió á sus ruegos, y ambos partieron para Venecia. El alférez le dijo por fin que el moro era quien la había herido en la pierna, en la creencia de que Desdémón le amaba, y hasta añadió que el moro mismo la había matado.

El teniente acusó al moro ante los señores de la república, y el alférez le sirvió de testigo. En cuanto los señores se enteraron de como había dado muerte un bárbaro á una de sus compatriotas, mandaron prender al moro en Chipre y conducirlo á Venecia. Por mas que quisieron hacerle confesar la verdad, condenándole á los mayores tormentos, el moro sufrió con la mayor resignacion todos los martirios.

Nada confesó, y después de permanecer largo tiempo en la cárcel fue desterrado, y por fin muerto como un malvado por los parientes de su esposa, todo lo cual había merecido.

El alférez volvió a su patria, y al poco tiempo acusó a un compañero suyo de haberle ofrecido dinero por matar a uno de sus enemigos. Al pobre compañero le hicieron sufrir los mas crueles tormentos, y como seguía negando el crimen de que se le acusaba, a su vez dieron tormento al alférez para ver si había dicho verdad. En tan mal estado le dejaron, que, conducido a su casa, murió a los pocos momentos.

Así vengó Dios la inocencia de Desdémona.

Esta historia la contó la mujer del alférez, que la sabía a fondo, y que nada había querido revelar hasta después de muerto su marido.

GIAMBATTISTA GIRALDI CINTIO.

ALIMENTOS SANOS.

Según la opinión de varios escritores que han consagrado sus observaciones a la salud pública, los cereales, las frutas, la leche y el agua pura de las fuentes es el régimen natural del hombre. Este, dicen, era el de los pastores en aquellos deliciosos jardines de la tierra donde fué colocado el Eden de nuestros primeros padres. La vida corría lentamente, exenta de intemperancias y de enfermedades. El divino brevage de la humilde vna vino después. El mal llegó a situarse al lado del bien; pero ¿debemos nosotros ser menos reconocidos hacia Dios por sus liberalidades si nosotros abusamos de ellas?

El régimen primitivo tiene todavía partidarios en nuestros tiempos. *The vegetarian society*, cuya residencia está en Londres, es una secta que no se alimenta mas que de vegetales. En el continente la llaman *secta de los legumistas*. No come ni carne, ni nada de cuanto provenga de los animales, y aun la leche no está autorizada mas que para los recién nacidos. (Algunos disidentes hacen uso de ella, considerándola como procedente de animales herbívoros que no tienen nada de común con la carne). También están prohibidas la sal y las especias, no permitiéndose por bebida mas que el agua pura. Deben vestir sencillamente sin someterse a los cambios caprichosos de la moda, y la gimnasia o los ejercicios corporales constituyen la base de la educación de ambos sexos.

El fundador de esta sociedad fue un tal J. Newton, que en 1811 publicó un libro que se titulaba: *Apología del régimen vegetal* (en ingles), y creó al año siguiente, una sociedad que se compuso de una centena de hombres. El primer informe apareció en 1814, y se vió que durante un periodo de tres años, sesenta personas habían vivido únicamente de vegetales y de agua clara, y gozaban de la salud mas envidiable. Además, ninguno de los socios había muerto durante este tiempo. Diez y siete personas, tanto de la familia del fundador como del doctor Laube, que sucedió a Newton, seguían, hacia ya siete años, este mismo régimen, y aun cuando había entre ellos algunos niños de corta edad, no ocurrió ningún caso de enfermedad grave ni de muerte. Se dio desde entonces mucha importancia a esta estadística, y se hablaba en los salones de Londres de los hijos de Newton como de modelos cumplidos para la estatuaría, considerándolos al mismo tiempo como dotados bajo el punto de vista moral, de los sentimientos mas dulces, lo cual se atribuía al género de alimento a que estaban sometidos.

Entre los partidarios mas célebres de este sistema se contaba entonces al poeta Skelly, que dio a luz un elocuente manifiesto en favor de la *Vegetarian society*. La sociedad quiso igualmente buscar prosélitos en Alemania, y en 1844 se hicieron ensayos de este género en el Instituto de Hofwyl, pero después de haberse abstenido del uso de la carne durante algunas semanas, los neófitos reclamaron energicamente volver al antiguo régimen.

También se proyectaron en Bélgica y Holanda algunos ensayos de proselitismo. Los legumistas encontraron algunos socios en Gueldres; pero en cuanto a Bélgica no tuvo éxito la nueva secta, siendo dudoso que pueda allí nunca crearse muchos partidarios.

En 1847 se reorganizó la sociedad bajo las bases que existen en la actualidad. Esta transformación tuvo efecto a consecuencia del establecimiento de las sociedades de temperancia que acababa de fundar el famoso doctor Matthieu en abril de 1838 en Cork, en Irlanda. Desde entonces hubo todos los años en Londres una comida de corporación, donde no se comían mas que vegetales. Todos los años se publica también una memoria, en la que se enumeran los progresos de la sociedad, y se demuestran las ventajas de este sistema social. El reino vegetal, según la expresión de

uno de ellos, ofrece tan grande variedad, sobre todo, si se añade cuanto suministran los climas extranjeros, que estos productos, sea en su estado natural, sea en sus transformaciones culinarias, pueden satisfacer plenamente al estómago mas difícil. Desgraciadamente estos recursos tan variados se pierden para los carnívoros, en medio de los asados y de los *bifteaks* de su mesa, o se consumen en el establo sustrayéndolos a un empleo mas racional. (Cuenta que estas son palabras de un inglés perteneciente a esta sociedad). El trigo, la cebada, la avena, el maíz, etcétera, proporcionan un alimento sustancial en todas las estaciones del año. Con las patatas, los garbanzos, las judías, y en general todos los frutos que se conservan, se puede tener en todo tiempo una mesa copiosa y elegante que deleite la vista y el paladar, el espíritu y el cuerpo. Se recomienda mucho la patata y todo género de conservas leguminosas para los que habitan lejos de los centros y no pueden adquirir legumbres frescas.

La sociedad ha penetrado también en América, donde se han adoptado sus principios, especialmente entre los cuáqueros. En Cincinnati hasta se fundó un colegio médico donde estaban desterradas todas las sustancias animales y minerales, allí no se utilizaban mas que los vegetales. En la Nueva Inglaterra (parte N. E. de los Estados Unidos) aun cuando el clima es mucho mas frío, se sigue el mismo sistema por los *grahamitas*, llamados así, porque toman el nombre de su jefe, Silvestre Graham. Hasta se han fundado fondas legumistas, los *Graham-Houses*. Aunque el termómetro caiga bajo cero, ellos no alteran su régimen, ni comen mas que vegetales, ni beben mas que agua. Entre estos sectarios se encuentran sabios, negociantes, agricultores, mujeres de todas edades, que parece se encuentran muy bien con este género de vida. La sociedad cita entre sus antepasados de la antigüedad, a Pitágoras, Poriro, Plutarco y Epicuro; de la edad media a Jn. Tryon, a mediados del siglo XVIII el doctor Cheyne; mas tarde a Lineo, Bernardino de Saint-Pierre y Franklin. Podría aumentar su lista con el nombre de Byron, que aborrecía la carne; porque según él, nos hace crueles, opinión que también hallamos en Michelet en un libro sobre higiene. «Se ha verificado una revolución, dice; hemos dejado el sobrio régimen francés, y adoptado cada vez mas la cocina de nuestros vecinos mas apropiada a su clima que al nuestro. Lo peor es, que imponemos este régimen a nuestros hijos. Estraño espectáculo, ver a una madre dar a su hija, que ayer mamaba todavía, ese grosero alimento de carnes ensangrentadas, peligrosos excitantes, como el vino y el café. La madre se admira de verla violenta, fantástica y apasionada. Acútese así propia.»

¿Qué haremos nosotros en vista de estas opiniones anti-carnívoras? Las razones de estos hombres, ¿están apoyadas en la razón? Tiempo hay para responder. Mientras tanto dejo este trabajo para pasar al comedor donde me espera una chuleta de ternera. ¡Oh feroz condición de la humanidad y cuán estériles son los nobles preceptos de la sabiduría!

EL PARLANCHIN.

Por la dirección general de Agricultura, Industria y Comercio se han concedido en el primer trimestre de este año 26 privilegios de industria, entre los cuales se hallan: Procedimiento para fundir los minerales de azufre sin necesidad de combustible.—Procedimiento para obtener un compuesto gaseoso aplicable, en unión con el gas, procedente de la destilación de la ulla, al alumbrado y a la calefacción.—Aparato aplicable a las máquinas para pintar, por medio del cual con un solo cilindro, pueden estamparse hasta 15 colores distintos.—Procedimiento y aparato para desengrasar y limpiar con el sulfuro de carbono las lanas y otras materias.—Sistema perfeccionado de construcción de masteleros.—Sistema de mejoras introducidas en el calentamiento interior de las máquinas de aire y de gas.—Sistema de horno para la fabricación del hierro esponjoso.—Sistema de construcción de máquinas portátiles para reducir el vino y otras sustancias a aguardiente o espíritu de vino.—Procedimiento para fabricar sal común purificada, refinada y moldeada en varias formas.—Sistema de mejoras introducidas en la preparación de algodón.—Procedimiento para reproducir en diferentes escalas cualquier trabajo gráfico, manuscrito, grabado e impreso sin alterar los originales.—Sistema de hornillo fumivoro para calderas tubulares de máquinas de vapor.—Sistema de rastrillo mecánico para máquinas de segar.—Sistema de máquina mercurio-hidráulica.—Procedimiento mecánico para mejorar los hornos de reducción de minerales.

—En la provincia de Badajoz existen cerca de trescientos molinos de aceite sin contar algunas prensas hidráulicas que varios cosecheros acaban de traer.

Sobre el mismo número, poco mas ó menos, hay de molinos de harina movidos por agua, con mas, unos ciento que se mueven a impulso del viento, y alguna que otra fábrica del mismo artículo que funciona por medio del vapor.

También hay varios establecimientos para lustrar paños y lienzo, para moler cortezas, algunos batanes y cinco fabricas de paños, una de salitre, otra de pólvora y varias alfarerías.

El *Diario de Agricultura práctica* de Francia publica los siguientes datos relativos a la cosecha.

El tiempo continúa siendo escepcionalmente favorable a la agricultura. En todas partes la vegetación presenta un aspecto magnifico. Los trigos han espigado a su sabor en el Mediodía. En el centro de Francia están en flor, y en el Norte espigaran a no tardar. Todo parece prometer una buena cosecha.

Producción de azúcar. En una carta de Nueva Orleans se lee que la producción del azúcar está en Luisiana aun mas amenazada que la de algodón. Parece que todos los territorios ocupados por las tropas unionistas ofrecen un cuadro desconsolador en extremo de decadencia y de desgracias. Solo en las plantaciones de la pertenencia de las autoridades federalistas y de algunos pocos particulares, ha sido posible cosechar algo, y lo poco que se ha recogido ha sido acto seguido en su mayor parte enviado al Norte, de modo que en Nueva Orleans existen en el día a lo sumo de 6 a 7,000 toneles. La próxima cosecha esta aun mas amenazada, y se teme que a lo sumo se recogerá una tercera parte del producto ordinario.

Azúcar de remolacha. Hasta fines del año proximo pasado se contaron en los Estados que componen la union aduanera alemana, 247 fabricas de azúcar de remolacha, las cuales elaboraron azúcar hasta 21.740,040 quintales de remolacha.

Economía política. A deducir del contesto del proyecto de ley presentado a la cámara francesa, relativo al título de créditos suplementarios para 1863, envuelven estos un exeso de gastos hasta de 88.128,326 francos, aun prescindiendo de los 38.000,000 de créditos suplementarios del año proximo pasado. De aquella cifra quedan destinados 38.000,000 para el ministerio de la Guerra, 46.000,000 para el de Marina, y tan solos 150.000 francos para instrucción Pública y Culto. En el *Esposé des motifs* leese: «La suma que la expedición mejicana puede en el segundo semestre de este año reclamar, depende de los sucesos de tal modo, que necesariamente no se puede con seguridad fijar guarismos... Los cálculos quedan consignados en la hipótesis de que nuestra expedición se aproxima ya al periodo menos costoso de ella»...

Parece que existe la esperanza de poder cubrir los demás déficits de los presupuestos primitivos y es-traordinarios, no rectificadlos con los remanentes que á favor del tesoro resultan del presupuesto ordinario, ó sea el exeso de los ingresos, que se hace subir a la cantidad de 102.820,231 francos.

Camino de hierro. Una empresa rusa, con un capital de 220.000,000 de francos próximamente, ha obtenido del gobierno la concesión para el establecimiento de una línea férrea de Kievo a Odessa, con una longitud total de 647 veras, ó sean 689 kilómetros. Tendrá esta vía dos líneas que empalman con ella de unas 300 veras (320 kilómetros) entre ambas. El gobierno garantiza un 5 por 100 de réditos.

Telégrafos. El gobierno persa valiéndose de oficiales de ingenieros ingleses, va á establecer una línea telegráfica de Teheran á Bagdad y desde allí hasta Kurastschi en la India.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 10 de junio.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 53-15.
Idem diferido, 48-90.
Deuda amortizable de primera clase, 37-00.
Idem de segunda, id, 28-80.
Idem del personal, 21-20.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-20.
Paris á ocho dias vista, 5-23.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

MUSEO DE LAS FAMILIAS.

PERIÓDICO MENSUAL PINTORESCO.

El **Museo** abraza en su inmenso programa todos los ramos del saber humano, y en la redaccion toman parte, los principales literatos de España, de modo que la coleccion del periódico forma un album, donde se encuentran las firmas de todos los que han ilustrado con su pluma nuestra patria en la época presente. Los números del **Museo** se reparten del 25 al 30 de cada mes encuadrados con una cubierta de papel

de color, en la que se inserta: una crónica de París, escrita espresamente para este periódico; una revista de modas y una de teatros y noticias literarias y artísticas, de manera que bien se puede decir que las cubiertas son en realidad otro periódico.

Aunque el **Museo** cuenta veinte años de existencia y ha entrado en el veinte y uno, y la coleccion completa consta de tantos volúmenes como años, con-

viene advertir que cada volumen se vende por separado y es una obra independiente, sin mas ligazon entre sí que el título y la analogía de materias.

El precio de suscripcion es 30 rs. al año en Madrid y 36 en provincia, si se hace el pedido directamente acompañando letra del importe, ó 40 por conducto de los corresponsales. Los tomos sueltos se venden al mismo precio.

Se ha repartido el número quinto del tomo veinte y uno, correspondiente al mes de mayo que contiene los siguientes:

ARTICULOS.

HISTORIA DE LAS GOLONDRINAS, leyenda.—UNA LUCHA DE ESCLAVOS EN ÁFRICA.—DE LA SIMBOLICA MITOLOGICA y con especialidad de la de las flores, por don Salvador Costanzo.—LA NUEVA CALEDONIA, por De Joncieres.—FABRICACION DEL FÓSPORO y de las cerillas fosfóricas, por el conde de Fabraquer.—ABNEGACION Y CARÍO, Cuento indio.—SILVAS Y PACHECOS Ó LOS BANDOS DE MURCIA (conclusion), por el conde de Fabraquer.—DECALOGO DE LINNEO.

GRABADOS.

HISTORIA DE LAS GOLONDRINAS.—Las golondrinas.—LA NUEVA CALEDONIA.—Valle de Koko.—Choza de Tia-Puma.—Pah fortificada en Nueva Caledonia.—Transmision del poder supremo.—Navío atacado por piraguas.—Sacrificio humano.—LA SACRA FAMILIA, DE RAFAEL.—Copia de la Sacra Familia, de Rafael, grabado del baron Desnoyer.—LAS PASIONES HUMANAS.—Las pasiones de la mujer segun sus edades.

CAJA DE SEGUROS Y SEGURO MÚTUO DE QUINTAS

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

ASOCIACION GENERAL PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta Sociedad tiene por objeto proporcionar recursos á los padres de familia para redimir del servicio de las armas á aquellos de sus hijos á quienes toque la suerte de soldado.—La suscripcion se divide en dos clases:

1.^a Los **Seguros á cuota y plazo fijo** aplicables á los niños desde el nacimiento hasta que cumplen la edad de quince años, y se hacen pagando las cuotas únicas, ó anuales, que señala una tarifa especial calculada para obtener la suma de *ocho mil reales*, en el caso que toque la suerte de soldado al joven que se asegura; pero si éste se muere, se exceptua ó queda libre, se devuelve al suscriptor la cantidad que impuso.

2.^a Los **Seguros á cuota y plazo voluntario** que pueden hacerse en todas las edades, pero se aplican principalmente á la de diez y seis á veinte años, ó sea hasta la víspera del sorteo. En estos seguros no hay cuotas determinadas; cada uno paga lo que quiere, y el importe de lo que todos pagaron se reparte entre los que salen soldados; pero segun cálculo aproximado para que el reparto cubra la suma de *ocho mil reales* poco mas ó menos, los que se suscriban á la edad

de diez y nueve á veinte años deben pagar: 2,650 reales si residen en distritos donde puedan suponerse cuatro mozos útiles por soldados; 3,500 en los distritos en que la proporción se aproxime á tres mozos útiles por soldado, y 5,250 en aquellos donde no pase de dos mozos útiles por soldado. En las edades anteriores la cuota es menor, de donde resulta que la mayor ventaja está en suscribirse antes.

Con estas cuotas pueden aspirar los que les toque la suerte, á percibir la suma necesaria para redimirse, ó acaso mas, y á los libres quedarles en depósito una reserva suficiente quizás á asegurar el riesgo de las edades sucesivas, y si es favorable la suerte, al reparto de algun sobrante.

No se exigen al tiempo de suscribirse derechos de gerencia ni mas gasto que diez rs. por la póliza y el importe del sello correspondiente.

En toda clase de seguros se hacen por el Establecimiento fundador de la CAJA, anticipos para suscribirse con condiciones ventajosas y sin mas garantía que la póliza hasta la víspera del sorteo, en que se exige para conceder nuevos plazos.

Se suscribe y se dan prospectos y esplicaciones en Madrid, en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad. En los pueblos donde no los haya pueden hacerse los seguros por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SE ADMITEN SEGUROS PARA EL PROXIMO SORTEO.

EL CIVILIZADOR.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD POR SUS GRANDES HOMBRES,

POR A. LAMARTINE.

Un tomo en 4.^o á dos columnas. Contiene las siguientes biografías: Homero.—Juana de Arco.—Bernardo de Palissy.—Cristóbal Colon.—Ciceron.—Gutemberg.—Eloisa.—Fenelon.—Sócrates.—Nelson.—Rustam.—Jacquard.—Cronwell.—Guillermo Tell.—Bossuet.—Milton.—Antar.—Madama de Sevigné. Es tan popular el nombre del autor, que consideramos inútil encarecer el mérito de la obra. Todos los que la conocen, saben que cada una de las biografías del célebre autor de los *Gironxinos* es una novela histórica; pero conviene advertir que la traducción está hecha con el mayor esmero, y la edicion, aunque económica, es limpia, correcta y esmerada. Precio 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

HISTORIA UNIVERSAL

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS,

POR DON SALVADOR COSTANZO.

La circunstancia de haberse agotado una edicion de mas de 3,000 ejemplares antes de concluirse el tomo segundo, sería ya por sí sola suficiente elogio de esta obra; pero se los han tributado, y no escasos, en las revistas y periódicos, cuantas personas de valer y autoridad en la materia se han tomado el trabajo de

examinarla. Escrita con presencia de las publicadas hasta el día de la misma especie, inclusa la tan célebre de César Cantu, reúne todas las condiciones posibles de buen éxito, puesto que por el método y claridad como por lo económico del precio, atendido su volumen, está al alcance de todo el mundo.

Cinco tomos en 4.^o mayor á dos columnas, que comprenden toda la Historia antigua, con varios cuadros genealógicos, históricos y geográficos, aparte del texto. Precio 150 rs. toda la obra en Madrid y 170 en provincia.

VIAJES

DE FR. GERUNDIO

POR FRANCIA, BELGICA, HOLANDA

Y ORILLAS DEL RHIN.

Segunda edicion corregida por el autor; dos tomos en 8.^o mayor, impresion de gran lujo, en buen papel y caracteres nuevos con grabados en el texto y láminas aparte, estampadas en tintas de colores.—Precio: 80 rs. toda la obra en Madrid y 88 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guizarro, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.